

POPULISMO Y REFORMA EN AMÉRICA LATINA*

TORCUATO S. DI TELLA **

En América Latina, como en la mayoría de las actuales zonas en desarrollo, los mecanismos de la reforma no pueden ser iguales a los que funcionaron en el contexto europeo. Para ponerlo brevemente, en Europa la reforma fue producida primero por un partido liberal, basado en las clases medias, y luego por un movimiento obrero centrado en los sindicatos. Aun cuando hubo algunas desviaciones con respecto a esa pauta, en términos generales el orden de sucesión se mantuvo. Durante la primera etapa el partido liberal (o alguno equivalente) contó con el apoyo de las clases medias y los obreros que en gran medida aún no se habían organizado. Durante la segunda etapa, las clases medias, en su mayoría, dejaron de oponerse al orden establecido. La prosperidad las había vuelto conservadoras, mientras que los obreros desarrollaron su propia fuerza organizativa y buscaron expresión en partidos con orientación de clase y en su mayoría financiados por la clase. De esta suerte se resquebraja la coalición liberal. La división política según líneas de clase no significa revolución, sin embargo, porque los niveles de vida más altos y la mayor movilidad social llegaron también a las masas urbanas. La clase obrera, con orientaciones ideológicas que varían desde un sindicalismo moderado hasta el comunismo, adopta en la práctica una perspectiva política reformista y gradualista. Pero esta orientación gradualista no significa el fin del conflicto de clases en política. Aun cuando la línea divisoria es algo borrosa, el partido reformista es un partido obrero, que sólo recibe una ayuda menor por parte de las clases medias y los intelectuales. El grueso del sostén económico y de la fuerza organizativa proviene de la clase obrera.

Ahora bien, este esquema no puede funcionar en absoluto en las zonas subdesarrolladas del mundo. En lugar del liberalismo o el obrerismo hallamos una variedad de movimientos políticos que, a

* Trabajo presentado a la conferencia sobre "Obstáculos al cambio", realizada en Febrero 1965 en Londres, bajo los auspicios del Royal Institute of International Affairs (Chatham house).

** Instituto de Sociología. Universidad de Buenos Aires.

falta de un término más adecuado, han sido a menudo designados con el concepto múltiple de "populismo". El término es bastante desdeñoso, en tanto implica la connotación de algo desagradable, algo desordenado y brutal, algo de una índole que no es dable hallar en el socialismo o el comunismo, por mucho que puedan desagradar estas ideologías. Además, el populismo tiene un dejo de improvisación a irresponsabilidad, y por su naturaleza se supone que no ha de perdurar mucho. Debe asimismo añadirse que el término ha sido acuñado por ideólogos tanto de la derecha como de la izquierda.

De hecho, las diversas realidades políticas que el nombre abarca presentan entre sí grandes diferencias. Y pocas veces tienen un carácter transitorio. Merecen pues un análisis detallado, que resulta esencial para entender el carácter del cambio social en el mundo en desarrollo. Deben investigarse las razones por las cuales no es aplicable el "modelo europeo" y describirse en detalle los diversos subtipos del populismo. Tal es la tarea que se intenta en este trabajo. Sobre esta base se entenderán mejor las varias estrategias abiertas a los partidos favorables a la reforma política.

UN MUNDO CONTRAÍDO

El populismo no puede explicarse por el mero carácter subdesarrollado o "no educado" de las zonas subdesarrolladas. También los países europeos, en su oportunidad, fueron rurales, atrasados y con un bajo nivel de educación, pero no contaron con tal prevalencia de las formas populistas. Hubo excepciones, especialmente en Francia con Luis Napoleón, pero el fenómeno no exhibió nunca los rasgos epidémicos que presenta en el *tiers monde*. ¿Cuál es la razón de esto? Creo que una primera tentativa de respuesta debe tener en cuenta el hecho de que las naciones en desarrollo del presente no sólo son pobres en términos absolutos, sino que constituyen la periferia que rodea a zonas más ricas y centrales. Padecen lo que los economistas llaman efecto de demostración. Sea o no que este efecto de demostración actúe en la esfera del consumo exactamente como lo han hipotetizado algunos economistas, queda en pie el hecho de que aquel tiene poderosas manifestaciones en lo cultural. Las élites intelectuales de los países subdesarrollados no pueden dejar de padecer una forma extrema del efecto de demostración, que debiera llamarse con propiedad efecto de deslumbramiento. La

existencia de focos de una intensidad como la de Estados Unidos, Inglaterra, Francia o la Unión Soviética, distorsiona sus perspectivas en tal medida que se les hace casi imposible ofrecer respuestas adecuadas a los problemas de sus propios países. No fue éste el caso de los intelectuales de Europa o Estados Unidos en los siglos XVIII o XIX, quienes no contaron con otras naciones más avanzadas para imitarlas. Trátase de un efecto de la situación periférica ocupada por sus países y que se agudiza desde el momento en que ingresan en el mercado mundial. La existencia de diversos focos competidores no hace sino aumentar el problema. En realidad, los intelectuales de esos países están tan acostumbrados a obtener su alimento espiritual del extranjero, que la pauta se mantiene aun cuando exista una reacción contra los centros culturales clásicos, acusados de imperialismo. Puede darse un desplazamiento hacia otro foco de deslumbramiento situado en la mágica parte desarrollada del mundo (Moscú reemplaza a París), o a veces un país subdesarrollado asume ese papel: puede ser Cuba, Egipto o China. Lo interesante es que como se conoce muy poco con relación a esos países, las opiniones a su respecto las forman una vez más las agencias de noticias de las potencias imperiales. Tales agencias conforman no solo las opiniones de la parte de la población que absorbe los contenidos presentados por los medios de comunicación de masas, sino también las de los intelectuales rebeldes, quienes se limitan a adoptar la opinión lógicamente situada en el extremo opuesto. Esta oposición lógica es en general tan poco adecuada para guiar la acción en forma inteligente como las trivialidades que provienen de las oficinas de la United Press.

En los demás estratos de la población el efecto de demostración en lo cultural actúa con igual intensidad, aunque en forma menos sofisticada. Los medios de comunicación de masas elevan los niveles de aspiración de su público, en particular en las ciudades y en el caso de las personas educadas. Es lo que con acierto se ha llamado revolución de las aspiraciones. Los psicólogos sociales están descubriendo en este caso lo que desde la antigüedad supieron los tiranos: dadles una mano, y se tomarán todo el brazo. En cuanto se ha levantado la tapa de una sociedad tradicional, nadie puede predecir cuánta será la presión que buscará salida. El proceso es relativamente repentino debido a que ciertos efectos de la modernización están movidos por una gran energía, en particular los

vinculados con la elevación de las aspiraciones, cuya implantación es relativamente fácil y barata. La radio, el cine y los ideales de los derechos del hombre y las constituciones escritas se difunden con gran velocidad, por cierto mayor que aquella de que se dispuso en la experiencia europea de los últimos dos siglos. Pero la expansión económica queda rezagada, agobiada por la explosión demográfica, por la falta de capacidad organizativa o por la dependencia con respecto a los mercados y el capital extranjeros, o aun por esfuerzos prematuros en favor de la redistribución. Necesariamente se produce un atolladero, al subir las aspiraciones muy por encima de las posibilidades de satisfacerlas.

REPRESENTACIÓN SIN TRIBUTACIÓN

En tales condiciones, ¿cómo puede funcionar la democracia? En su experiencia occidental, se basó en el principio de *no tributación sin representación*. En los países en desarrollo, la revolución de las aspiraciones inculca en las masas el deseo de contar con representación aún cuando no tributen impuestos. En otras palabras, grupos que no disponen de suficiente poder económico u organizativo exigen participación en los bienes y en las decisiones políticas de la sociedad. Ya no saben "guardar su lugar", como lo supieron los obreros europeos hasta tiempos muy recientes.¹ Forman una masa disponible² de adeptos más vasta y más exigente que cualquiera con que hubiera podido soñar Luis Napoleón.

Aquí debe tenerse en cuenta otro aspecto de una sociedad en desarrollo. En todo lugar y tiempo siempre ha existido una serie de razones para que hubiera descontentos, pero en este tipo de países llegan al máximo. Ya nos hemos referido al abismo entre las aspiraciones y las satisfacciones en la esfera ocupacional, en particular para las personas educadas, que constituye probablemente una de las principales fuentes de lo que los sociólogos llaman incongruencia de status. Aristócratas empobrecidos, comerciantes

¹ Y todavía lo saben, según algunos de sus críticos, en especial el profesor Lipset en sus bien conocidos análisis de *Political Man* (1962). En un sentido general, en una nación en desarrollo se produciría una falta generalizada de respeto por el status, similar, en algunos de sus efectos, pero por causas muy diferentes, a la situación correspondiente a la frontera norteamericana.

² Gino Germani utiliza este concepto en sus trabajos sobre el tema. Véase **Política y sociedad en una época de transición** (Buenos Aires, 1962).

nuevos ricos que no son aún aceptados en los círculos más elevados, minorías étnicas, todos añaden posibilidades para la creación de este tipo de individuos y grupos. Los incongruentes, cuando las rigideces sociales hacen que les resulte difícil volver a obtener un equilibrio entre sus diversos signos de status, acumulan resentimientos y rumian nuevas ideas y formas de cambiar las cosas. Representan un gran peligro para cualquier orden social estable y santificado, porque pueden utilizar sus recursos (que en algunos aspectos son amplios) para vengarse de la sociedad. Se ha sostenido que personas de esta índole son las que encontraron en sí mismas suficiente motivación para impulsar la industrialización de las principales potencias actuales.³ Sea como fuere, el hecho es que los incongruentes crean tensiones sociales o políticas allí donde se los encuentre. Y se los encuentra en gran cantidad en países que se hallan en proceso de desarrollo, y más en los actualmente en desarrollo que en el modelo europeo.

Los grupos incongruentes (por lo general ocupantes de un status superior al término medio) y las masas movilizadas y disponibles, están hechos los unos para los otros. Sus situaciones sociales son bastante diversas, pero tienen en común un odio y una antipatía por el *status quo* que experimentan en forma visceral, apasionada. Este sentimiento es muy distinto del que un intelectual puede desarrollar como resultado de sus actividades profesionales -salvo en el caso de que también sea fuertemente incongruente, lo cual no es poco común en las regiones subdesarrolladas. La oposición del incongruente con respecto al orden de cosas establecido es además de índole muy distinta a la que expresa un sindicalista con espíritu de organización y orientado hacia la distribución. En cuanto al hombre que pertenece a la masa movilizada y disponible, carece de paciencia para con los complicados métodos, principios ideas del sindicalista que ha formado una organización con su propio esfuerzo. Se verá más atraído por las extravagancias del incongruente que por la pedertería ahorrista de la aristocracia obrera. En tal situación, las perspectivas de una democracia pluralista basada en la fuerza de las asociaciones voluntarias se vuelven por cierto borrosas.

³ Véase Marion Levy, "Contrasting factors in the modernization of China and Japan", en S. Kuznets, W. Moore y J. Spengler (eds.), **Economic Growth: Brazil, India, Japan** (1955); y E. Hagen, **On the theory of social change** (1962).

LA FUERZA DE LAS COALICIONES POPULISTAS

En lugar de un movimiento obrero o de una coalición liberal, se formará algún tipo de coalición populista. Las alternativas liberal y obrera son débiles, por las siguientes razones:

(i) En este período histórico, el liberalismo ya no es esencialmente una ideología anti-*status quo*. Se ha mezclado con la ideología de las clases dominantes de las potencias del mundo occidental y por ende está contaminado por el imperialismo y por los grupos locales ligados a los intereses extranjeros. En tanto ocurre esto, no puede ser usado como un arma ideológica por las clases medias de los países en desarrollo partidarias de la reforma. Lejos de ello, se lo utiliza más bien como una justificación de la política de las clases superiores, ligadas por lo general a los intereses del capital extranjero y de los grupos comerciales exportadores e importadores.

(ii) De modo similar, los políticos locales sindicalistas o izquierdistas no siguen con entusiasmo alguno el ejemplo del movimiento obrero en los países desarrollados. El grado en que esos movimientos obreros aceptan la política exterior de sus propios países constituye uno de los principales factores determinantes de su falta de prestigio en el extranjero.

(iii) Además, la formación de un movimiento obrero exige una participación intensa por parte de las masas y una lenta acumulación de experiencia organizativa. Este proceso difícilmente puede darse cuando ocurre un repentino incremento en el volumen de la clase obrera urbana. En un país subdesarrollado, los reducidos grupos de la clase obrera que poseen alguna experiencia prolongada en cuanto a participación y negociación, por lo general se vuelven demasiado razonables demasiado pronto y pierden contacto con las masas recién movilizadas que fluyen desde el campo o que están despertando de un sueño milenario en las propias ciudades.

(iv) Los intelectuales, en la medida en que no coinciden con los grupos incongruentes, tienden a desarrollar una ideología racionalista y humanitaria, que puede incluir la versión del marxismo del propio Marx, pero no la de Lenin. Las masas recién movilizadas y las élites incongruentes (incluyendo muchos movimientos "juveniles") exigen ideas mucho más violentas que éstas. Por otra parte, la ideología de los intelectuales está distorsionada por el efecto de deslumbramiento a que se ha hecho referencia.

(v) La proliferación de grupos incongruentes en los diversos niveles sociales de la comunidad produce un vasto número de élites potenciales dispuestas a brindar un liderazgo a las masas o a las clases medias. Estas élites, en tanto son parcialmente intelectuales, pueden también estar expuestas a los efectos de demostración o de deslumbramiento en lo cultural. Pero ello no disminuye en mucho su capacidad de dar respuestas políticamente eficaces a los problemas de su país. Esto se debe a que en su caso (por contraste con el de los intelectuales) esta capacidad, en la medida en que exista, se basa en sus sentimientos, sus odios, sus emociones, con o sin recubrimiento ideológico racional. Su condición de incongruentes hace que resulte muy probable la existencia de una adecuación funcional (si no intelectual o racional) entre sus métodos y los que son útiles para el liderazgo político y el despertamiento de las masas. Esto no ocurría, muy claramente, en el caso del tipo "puro" del intelectual descrito en el párrafo anterior. Es importante tener presente la situación comparable en el modelo europeo. En éste, los grupos incongruentes eran menos predominantes, pero por sobre todo encontraron muchas más dificultades porque no tuvieron a su disposición masas movilizadas. El efecto de demostración no intervino para elevar las aspiraciones de las masas y de los grupos educados y semieducados de las clases medias. Los sectores de las clases obreras que se estaban organizando lentamente, por otra parte, brindaban un público interesado para las teorías de los intelectuales racionalistas.

Como consecuencia de la debilidad o imposibilidad de formar un movimiento político liberal u obrero, alguna otra combinación ocupará la escena por el lado de la reforma (o revolución). En general estará formada con elementos provenientes de diversas clases sociales, y contará con una ideología "avanzada" con respecto a su composición de clases. Esto significa que, dada la situación internacional y la atmósfera cultural y política, los partidos progresistas de las naciones subdesarrolladas adoptarán muchos elementos de las ideologías más radicales asequibles en el mercado mundial. En la experiencia europea tales ideologías (en su mayor parte variedades de socialismo o marxismo) están ligadas históricamente a las clases trabajadoras. Pero en el mundo subdesarrollado son adoptadas por partidos progresistas (reformistas o revolucionarios) que incluyen muchos elementos aparte de los obreros urbanos o rurales. Esto no crea un

gran problema, porque las ideologías se utilizan en forma instrumental, como un medio de control social y de movilización de las masas, en una medida que no tiene paralelo en las naciones más antiguas. El corpus de la doctrina se reinterpreta y se mezcla con elementos nacionalistas pero, sobre todo, se ritualiza hasta hacerse irreconocible. En la India, el Partido del Congreso se hace socialista (o, más bien, "socialístico"). Nasser también se ha convertido al socialismo. La república malgache tiene un gobierno consagrado al socialismo democrático. El aprismo aplica el marxismo y el materialismo dialéctico a las condiciones latinoamericanas. Los partidos gobernantes de Venezuela y Costa Rica se convierten en miembros especiales de la Internacional Socialista. ¿Tiene todo esto algún significado? La palabra socialismo se está volviendo tan maleable como la palabra cristiano. Pero se halla en camino de hacerse igualmente útil para manejar las masas.

Las masas -repetámoslo otra vez- tienen en los países del *tiers monde* menos límites de los que jamás tuvieron en la experiencia europea, para un nivel *dado del desarrollo económico*, es decir, para un tamaño dado de la torta. Por esto a los sectores superiores o medios (aun en el caso de que ya sean partidarios de la reforma) les resulta necesario utilizar ideologías demagógicas; de lo contrario no podrán canalizar las masas en su favor. La necesidad de una ideología se hace aún más aguda por el hecho de que no sólo es necesario integrar a las masas, sino también a los intelectuales y a algunos de los grupos incongruentes. Los estratos más bajos de las masas podrían contentarse con un liderazgo personalizado, carismático, con tal de que se lo considerase fuertemente antiimperialista o antioligárquico. Pero los otros grupos, en particular los intelectuales marginales o "subocupados", exigen un mayor refinamiento ideológico. El malabarismo de conceptos que es dable hallar en los escritos de Lenin, Mao Tse Tung, Haya de la Torre o Fidel Castro debe juzgarse teniendo en cuenta este hecho. Lo que importa es su capacidad de convertirse en palabras sagradas, objetos de un *credo quia absurdum*, no su invulnerabilidad a las críticas de un profesor de filosofía de Oxford.

TIPOS DE POPULISMO

El populismo, por consiguiente, es un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-*status quo*. Sus fuentes de fuerza o "nexos de organización" son:

(i) Una élite ubicada en los niveles medios o alto de la estratificación y provista de motivaciones anti-*status quo*,

(ii) una masa movilizada formada como resultado de la "revolución de las aspiraciones", y

(iii) una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores y cree un entusiasmo colectivo.⁴

Con el objeto de comprender las perspectivas del populismo en un determinado país, se analizarán las condiciones que facilitan la creación de la élite mencionada en el punto (i) . Primero se estudiará la situación que surge en sociedades subdesarrolladas típicas, es decir, en aquellas que cuentan con clases medias y burguesía pequeñas y débiles. Luego el análisis se extenderá a aquellos casos en que el desarrollo económico ha avanzado más y existe una clase media amplia, a pesar del hecho de que el país sigue siendo parcialmente subdesarrollado, o periférico si se lo compara con los principales centros del mundo.

Los países típicamente subdesarrollados, con su falta de sectores medios y la denominación económica y social en manos de una reducida clase alta, proveen el suelo más fértil para diversos géneros de populismo. Las características económicas y sociales generalmente estancadas, sumadas a la represión política por parte de un gobierno conservador, empujan a muchos sectores de las clases medias o de la burguesía hacia la oposición. Incluso son llevados a esta actitud sectores del ejército o del clero. Están maduras las condiciones para lo que la teoría marxista llamaría una revolución burguesa. Pero existen varias especies de esta revolución, aparte del hecho de que, debido a la elevada movilización real o potencial de las masas, esta revolución burguesa será muy diferente del modelo europeo. Tan diferente, que puede resultar una revolución socialista.

⁴ Véase Torcuato S. Di Tella, "Ideologías monolíticas en sistemas políticos pluripartidistas", en T. Di Tella, G. Germani, y J. Graciarena (eds.) **Argentina, Sociedad de masas** (1985).

Todo depende de cuáles sean exactamente los grupos llevados a la oposición al *status quo*, al campo de la reforma (o revolución). Esos grupos pueden (i) incluir numerosos elementos de la burguesía, el ejército o el clero, o bien (ii) atraer sólo a individuos de la clase media inferior, incluyendo los intelectuales. (Para los fines de esta dicotomía, los grupos incongruentes deberán clasificarse según su composición de clases principal o promedio). Además, otro criterio que debe aplicarse es el de si los grupos atraídos al campo de la reforma están (i) legitimados y cabalmente aceptados o (ii) ilegítimados y socialmente rechazados en los círculos sociales dominantes de la clase de la cual provienen.

Estos dos criterios son importantes porque nos permiten predecir el grado de radicalismo del movimiento populista anti-*status quo*. Si sólo incluye elementos de la clase media inferior o de la *intelligentzia* (aparte, desde luego, de las clases obreras), tendrá menos compromisos con las clases dominantes que si también incluye grupos de la burguesía. Pero esto debe leerse *ceteris paribus*, pues el segundo criterio indica que si los componentes del movimiento populista están ilegítimados dentro de su clase, tendrán una posición mucho más radical en contra del *status quo* que en el caso contrario. Y podría ocurrir que un movimiento populista con componentes salidos de la burguesía, el clero o el ejército, ilegítimados dentro de sus clases de origen, fuese más radical que otro que sólo incluyera grupos de las clases medias pero aceptados dentro de su medio social y faltos por lo tanto de suficiente impulso para alterar el orden social dominante.

Cruzando los dos criterios, se obtiene el siguiente cuadro de cuatro sectores.

CUADRO 1

Características de los movimientos populistas (caso subdesarrollado) según el tipo de grupos ajenos a las clases obreras que incluyen.

	Incluye grupos legitimados dentro de su clase	Incluye grupos ilegítimados dentro de su clase
Incluye elementos de la burguesía, el ejército o el clero (aparte de los estratos inferiores)	Es la alternativa más moderada. Puede perder fácilmente su carácter populista y hacerse conservadora.	Alternativa intermedia con fuerte tendencia a utilizar medios violentos, pero que acepta los valores más básicos del orden social existente.
Incluye sólo elementos de las clases medias inferiores o intelectuales (aparte de las clases obreras)	Alternativa intermedia, con tendencia a utilizar medios legales, pero con una crítica bastante radical de los valores básicos del orden social existente.	Es la alternativa más radical. Orientada hacia una revolución social que altere el patrón básico de la propiedad.

Los dos compartimentos diagonales extremos se perciben fácilmente como el más conservador y el más radical. Los otros dos son intermedios; uno de ellos tiende a ser una "oposición leal" con importantes diferencias de largo alcance en cuanto a intereses y valores, frente al orden establecido dominante, mientras el otro constituye una reacción violenta, por lo general autoritaria, contra el orden social dominante, pero no entraña muchas diferencias de largo alcance en cuanto a intereses y valores.

Sin embargo, el contexto político puede ser de índole tal que obligue al segundo tipo a una radicalización continua, trasladándolo al compartimento del extremo inferior derecho.

En un punto posterior de este trabajo se tratará en detalle cada uno de los cuatro casos. Aquí deben hacerse algunas aclaraciones.

Ante todo, la situación estudiada es aquella en la cual surge un movimiento populista dentro de una sociedad esencialmente tradicionalista. Se supone por lo tanto que el *status quo* es conservador. El mismo contexto prevalece cuando se halla en funciones un gobierno populista pero manteniéndose la estructura social básica, de modo que sigue existiendo un *status quo* social contra el cual puede estar orientado el propio gobierno. La India bajo el gobierno del Partido del Congreso ilustraría con mucha claridad este caso. Donde los cambios sociales han sido más radicales, se considerará como *status quo* el existente antes de la revolución, y que durante muchos años después seguirá siendo un enemigo amenazador y en acecho.

En segundo término, se observará que para establecer las dicotomías que condujeron al cuadro de cuatro sectores no fueron utilizados los grupos incongruentes como tales. Ello se debe a que el factor esencial, en lo que se refiere a la índole del movimiento populista, es el de si sus componentes están legitimados o ilegítimados dentro de sus medios originales. Probablemente los grupos incongruentes ilegítimados, cuando forman las coaliciones populistas, son los que constituyen la fuente principal de componentes de clase no obrera en los dos compartimentos que figuran a la derecha del cuadro. Trátase de una hipótesis sugestiva, pero en este trabajo no se la seguirá explorando.

En tercer lugar, las condiciones sociales que conducen a la emergencia, en un determinado país, de un cierto tipo de grupo populista compuesto por personas ajenas a la clase obrera, no se

analizan aquí en forma sistemática. Ello exigiría un tratamiento mucho más intenso.⁵ Pero se hacen muchas referencias a este problema cuando se trata cada uno de los tipos de populismo. Podemos destacar aquí, con todo, una proposición muy esencial: la condición claramente subdesarrollada de todos los países de esta primera tanda determina que en muchos casos grupos importantes de la burguesía o de las clases medias, así como del ejército y el clero, estén contra la oligarquía dominante. Si no fuese así, es probable que los dos compartimentos superiores se hallaran empíricamente vacíos o contaran con muy pocos casos. Como veremos más adelante, esto es lo que ocurre con la segunda tanda de países a estudiarse: a saber, aquellos de una condición relativamente más desarrollada (pero de todos modos menos desarrollados que las potencias mundiales centrales, y dotados de todas las demás características propias de su pertenencia a la periferia).

Los movimientos populistas típicos que pueden ubicarse en cada uno de los compartimentos del cuadro son los indicados en el siguiente, en el cual se incluyen algunos ejemplos.

CUADRO 2

Tipos de movimientos populistas (caso subdesarrollado) según los grupos ajenos a las clases obreras que incluyen.

	Incluye grupos legitimados dentro de su clase	Incluye grupos ilegítimos dentro de su clase
Incluye elementos de la burguesía, el ejército o el clero (aparte de los estratos inferiores).	Partidos integrativos policlasistas (PRI mejicano) (Partido del Congreso de la India)	Partidos reformistas militaristas. (Régimen de Rojas Pinilla) ⁶ (Nasserismo)
Incluye sólo elementos de las clases medias inferiores o intelectuales (aparte de las clases obreras).	Partidos apristas	Partidos social-revolucionarios. (Castrismo) Comunismo chino)

6

Debe tenerse presente que en esta categorización sólo se incluyen países del tipo más subdesarrollado. Ella tiene aplicación para

⁵ En Torcuato S. Di Tella, **El sistema político argentino y la clase obrera (Buenos Aires, 1964)**, se hallará una tentativa de establecer algunas bases para este estudio.

⁶ Este cuadro sólo se refiere a la parte más subdesarrollada de América latina y excluye por consiguiente a Argentina, Chile y Uruguay. Si no fuese así, el peronismo entraría en esta categoría porque incluye elementos ilegítimos de la burguesía, el ejército y el clero. Pero el hecho de darse en un país mucho más desarrollado hace que el peronismo sea muy diferente del nasserismo. Véase Cuadro 3.

prácticamente todos los de África y Asia (excepto Japón e Israel) y para América Latina con excepción de Argentina, Uruguay y Chile. Países como Brasil y México, y en particular el primero, que cuentan con una región bastante desarrollada dentro de una mayoría de la nación muy subdesarrollada, pertenecen también a esta categoría, pero muchos de sus rasgos deben entenderse como una mezcla entre los propios del tipo subdesarrollado y los del tipo desarrollado, es decir como una yuxtaposición de dos países en uno. La situación de los países relativamente más desarrollados del *tiers monde* se tratará más adelante (Véase Cuadro 3).

En los siguientes párrafos se describirá cada uno de los cuatro tipos de los partidos populistas de las zonas típicamente subdesarrolladas. Debe tenerse presente que la clasificación fue concebida para la experiencia latinoamericana y de ésta se toman la mayoría de los ejemplos. El sistema de clasificación, sin embargo, tiene aplicación para todas las demás regiones, pero probablemente con menos claridad. En cuanto a los casos argentino y chileno (en particular el peronismo y el movimiento de Ibáñez, y el Frente popular de comunistas y socialistas) se los considera más adelante, cuando se analizan los países relativamente más desarrollados.

LOS PARTIDOS INTEGRATIVOS POLICLASISTAS

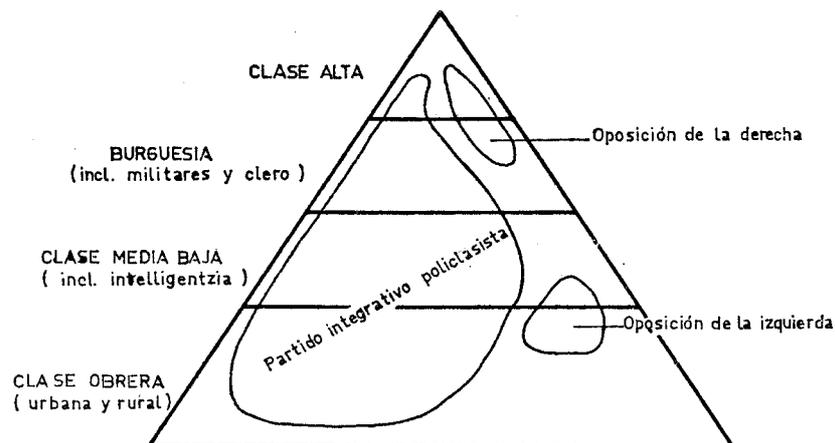
Este tipo incluye, aparte de la clase obrera, numerosos grupos de la burguesía y las clases medias. Estos grupos, además, están legitimados dentro de sus clases. El partido es ampliamente integrativo, por cuanto dentro de sus fronteras incluye muchos intereses diferentes. Los diversos intereses se expresan a través de facciones y otros grupos especiales dentro del partido, que cuentan con una esfera de acción bastante amplia para negociar y llegar a acuerdos en los cuales se respetan sus intereses. Aun cuando formalmente el partido pueda ser bastante autocrático, en la práctica permite a sus componentes mucha libertad de movimientos. El Partido del Congreso de la India es el ejemplo más conocido. En América Latina el caso típico lo constituye el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México, tal como está constituido en la actualidad (en etapas anteriores de la revolución mejicana el partido gobernante estuvo quizá más cerca del tipo "aprista", es decir, contó con menos apoyo por parte de las capas más altas de la sociedad.

Véase el párrafo siguiente para una descripción detallada de este tipo político).

El partido tiene una fuerte estructura organizativa, con su propia burocracia bastante desarrollada, que controla muchos aspectos asociacionistas (comités locales y otras actividades voluntarias). En general tiene apoyo sindical: en el caso mexicano esto resulta bastante obvio, aun cuando lo es menos en el caso del Partido del Congreso.⁷ El carisma personal del líder o presidente es importante, aunque menos que en otros tipos; puesto que cuenta con el apoyo de la mayoría de las clases medias y la burguesía, no necesita establecer con las masas un *vínculo directo* como en aquellos casos en que un liderazgo más bien aislado e ilegitimado tiene en su contra a la mayoría del *status quo*. Además, en tanto cuenta con el apoyo y la legitimación por parte de la burguesía y de las clases medias, no arriesgaría la pérdida de aquellos al avanzar demasiado en el camino de la demagogia y del despertamiento de animosidades de clase. Un partido de este tipo tenderá a aceptar alguna forma de pluralismo, con formas democráticas occidentales y partidos de oposición. Pero estos últimos partidos, dada la estructura social del país, formarán una minoría muy reducida. En México, la derecha cuenta con un pequeño partido apoyado por algunos grupos de las clases altas, y la izquierda con otro pequeño partido vinculado a la clase obrera y a elementos intelectuales. En la India la situación es similar: el Partido Swatantra en la derecha, y una serie de grupos en la izquierda (comunistas y socialistas), ninguno de los cuales puede amenazar por ahora la sólida mayoría del partido gobernante.

Si representamos la estructura de clases sociales por medio de una pirámide, con estratos que representan a las clases altas (propietarios de la tierra y grandes capitalistas), a la burguesía, a la clase media inferior y a la clase obrera, se podría hacer el siguiente esquema del apoyo con que cuenta este tipo de partido:

⁷ Aún cuando la tipología se ha desarrollado especialmente para América Latina, posee validez general y por lo tanto es útil ver su aplicación a otros casos bien conocidos ajenos al área principal aquí estudiada.



De todas las variedades populistas, este tipo es el más moderado, aquel en el cual el vínculo entre las masas y los líderes está menos mediatizado por fuertes envolvimientos emocionales o por el carisma personal.⁸ Tampoco tiene una ideología muy elaborada y santificada. Sus lazos de organización son bastante flojos, pero están bien lubricados desde el punto de vista financiero y burocrático. Quizá la falta de tensión en su estructura se deba al hecho de que no existen grandes amenazas a su estabilidad. Una gran mayoría de la población sigue siendo rural, y ni siquiera muy movilizada o influida por los medios de comunicación de masas. Probablemente, a medida que avanza el proceso de industrialización, este tipo de partido puede mostrar una tendencia a perder su apoyo popular, y a hacerse conservador (aun cuando moderno) teniendo como principal oposición a un nuevo grupo populista.

Otros ejemplos de este tipo son el Partido Republicano de Turquía y el Kuo Min Tang de China en su primer período. El Partido Revolucionario Auténtico de Grau San Martín y Prío Socarrás, en Cuba, también se aproxima a este tipo.

En Brasil, el gobierno de Vargas, desde sus comienzos en 1930 hasta 1945, se acercó mucho a este modelo. Aun cuando no estuvo legitimado entre las clases altas, contó por cierto con una aceptación bastante amplia entre la burguesía y las clases medias. Sin embargo, las condiciones especiales de Brasil, que en tan alto grado es "dos países en uno", complican la situación. La parte más desarrollada de Brasil exige una estructura política más moderna, que se acerca casi

⁸ Tan es así, que hasta resulta dudoso que el término "populismo" pueda aplicarse adecuadamente a este tipo de movimiento. Podemos conservar el nombre, recordando que se trata de una variedad muy especial.

al modelo europeo: un vasto partido conservador (União Democrática Nacional) frente a un partido obrero (Partido Trabalhista). Pero el hecho de que el país, en su conjunto, se encuentre en una etapa inferior de crecimiento, mantiene la fuerza de muchos patrones tradicionales. De tal modo, la coalición gobernante casi permanente de los herederos de Vargas, el Partido Social Democrático y el Partido Trabalhista que tuvieron el poder entre 1946 y 1964, es el equivalente del PRI en México (con sus dos componentes ya separados, aun cuando permanentemente aliados). Pero la oposición de las derechas (União Democrática Nacional y Partido Social Progresista de Adhemar de Barros) es mucho más fuerte que en el caso mexicano. En la izquierda, el partido comunista es también potencialmente más fuerte que su equivalente mexicano. Sería muy tentador extrapolar las tendencias, y prever una polarización del espectro político en Brasil. En la derecha, la sólida masa de la União Democrática Nacional más su aliado Social Progresista; en la izquierda, los Trabalhistas apoyados por los comunistas; el partido populista integrativo policlasista (Social Democráticos más Trabalhistas) queda así desgarrado en dos. Pero este modelo de ciencia ficción sólo sería posible en condiciones muy "desarrolladas"; bastaría con agregarle alguna moderación para que resultara notablemente similar a la variedad británica. El hecho de que Brasil todavía se halla lejos de ser en su totalidad igual a San Pablo hace que esta extrapolación resulte poco realista. El partido integrativo policlasista, o la coalición que ocupa su lugar (Social Democráticos más Trabalhistas) tiene grandes posibilidades de ser por mucho tiempo un elemento importante en la escena brasileña, sea en la oposición o en el gobierno.

Este tipo de partido tiende a ser poderoso sea en el gobierno o en la oposición, y a concentrarse en el desarrollo económico antes que en la reforma social por ella misma. Las reformas claramente conducentes al desarrollo económico (tales como la reforma agraria) tendrán prioridad, pero no se hará mucho por oponerse al sector capitalista de la economía. Puede sin embargo desarrollarse un importante sector estatal, pero principalmente para iniciar nuevas empresas, con respecto a las cuales el capital privado ha tenido dificultades para ingresar en escala adecuada. Como esos gobiernos tienen un fuerte apoyo entre las diversas clases sociales, pueden intentar una política exterior relativamente independiente de los

principales bloques mundiales de poder. En este sentido, es interesante observar el hecho de que Brasil (antes del golpe de 1964) y México fueron los dos países latinoamericanos que siguieron una política exterior más independiente, que se hizo más notable en tiempos recientes con respecto a Cuba pero no está confinada sólo a ese problema. Ello no se debe a que el sentimiento anti-yanqui o izquierdista esté más marcado en esos países, comparados con otros de América latina, sino a la fuerza de sus gobiernos. El hecho de que se trata de países vastos e importantes también debe tenerse en cuenta, desde luego, como un factor más. Pero, como por defecto lo demuestra el caso argentino, eso no sería suficiente. Es la combinación de la importancia nacional, más un gobierno populista fuertemente respaldado por todas las clases, lo que posibilita esta política exterior. Esto no significa decir que otras combinaciones políticas no posibilitarían una política similar: Argentina bajo el peronismo y Cuba en los tiempos recientes son ejemplos adecuados. Este aspecto volverá a ser analizado más adelante.

LOS PARTIDOS APRISTAS

El próximo tipo a considerar es el aprista, basado en el apoyo de la clase obrera más importantes sectores de la clase media, aunque no la burguesía, los militares o el clero. Los sectores de clase media que ingresan en la coalición aprista están legitimados *dentro de su clase*, aun cuando no necesariamente con respecto a las clases altas, la burguesía o los militares. El partido es más monolítico y más fuertemente organizado, con una intensa disciplina interna, que el tipo considerado antes. No incluye una representación de tantos intereses de clase divergentes ni ofrece una oportunidad tan adecuada para que dentro de sus filas actúen grupos de presión. El Apra peruano constituye la realización histórica más clara de este tipo, sobre todo en sus períodos florecientes, anteriores a la década de 1950, pues desde entonces muestra síntomas de decadencia o transformación. Su estructura organizativa está frecuentemente entretejida y dotada de una base voluntaria muy importante que se acerca a la variedad de la célula comunista. Por otra parte, en este tipo de partido se integra la tradición del anarquismo y de otras organizaciones de clase obrera en pequeña escala, pero el liderazgo se halla investido de fuerte autoridad y carisma. En la actividad

cotidiana del partido se asigna importancia a la educación, el trabajo social, las cooperativas y otras actividades culturales, y en este sentido se aproxima más a la tradición social-democrática europea. La ideología representa un papel importante en la creación de la solidaridad del partido, en un grado desconocido en el tipo integrativo policlasista. La ideología del Apra fue conscientemente elaborada con elementos marxistas y pretende ser una aplicación del materialismo dialéctico a las condiciones latinoamericanas, discrepante de la aplicación que hizo Lenin, del mismo dogma básico, a las condiciones rusas.⁹ Esta ideología siempre ha sido objeto por parte de sus adeptos de un culto especial, que se hizo más esotérico por el agregado de la teoría de la relatividad de Einstein al marxismo, a fin de justificar el hecho de que los valores y estrategias políticas deben adaptarse a las diferentes condiciones de cada país.

La orientación política del partido ha sufrido una evolución no demasiado diferente de la de la Social-Democracia alemana: desde una adhesión bastante tenaz a los principios revolucionarios, hacia una aceptación de las formas democráticas occidentales; y desde la insistencia en la nacionalización de las empresas extranjeras y de las grandes concentraciones de capital industrial o rural, a un programa mucho más reformista. La transición desde la forma más radical de la ideología a la forma más moderada ha sido paralela a la participación del partido en el gobierno (en la inmediata postguerra) y luego en un acuerdo para convertirse en la oposición leal a un gobierno que contribuyó a elegir (el régimen de Prado desde 1956 hasta 1962). En ese proceso, son comunes las acusaciones de traición, especialmente entre los grupos intelectuales, pero el partido no parece perder mucho de su apoyo popular. En momentos de crisis, hay una tendencia a una triple división. Esto se observó particularmente en el caso de Acción Democrática, el partido gemelo de Venezuela. Durante el gobierno de Betancourt debió realizarse una adaptación total de los ideales del partido, a fin de sobrevivir en las condiciones del período post-Pérez Jiménez, con continuas amenazas del ejército a implacables presiones de los intereses petroleros. A esto se sumó la revolución cubana, que al comienzo contó con la simpatía del gobierno venezolano. Pero cuando los adeptos extremistas de Fidel Castro intentaron extender la revolución a Venezuela, el antagonismo se

⁹ Véase V. R. Haya de la Torre, **Treinta, años de aprismo** (México, 1956) y H. Kantor, **The ideology and program of the Peruvian Aprista Movement** (1953).

hizo inevitable. La izquierda de Acción Democrática se separó, convirtiéndose en el rebelde MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que preparó una prolongada tentativa de revolución y fue proscrito. Con todo, su apoyo entre las masas no parece ser muy grande. El resto de Acción Democrática también se dividió en dos, pero más tarde esta división resultó básicamente reconciliada. En la actualidad el partido sigue siendo un partido reformista, dueño de apoyo popular como lo demostraron las últimas elecciones, pero sumamente trabado por sus compromisos con los factores de poder nacionales a internacionales.

En Perú el Apra también perdió su izquierda (Apra rebelde), así como muchos adeptos, pero su capital político era tan elevado en sus momentos más florecientes, que todavía conserva un importante tercio del electorado, lo cual es más de lo que puede decirse de muchos partidos europeos de clase obrera (socialdemocráticos comunistas).

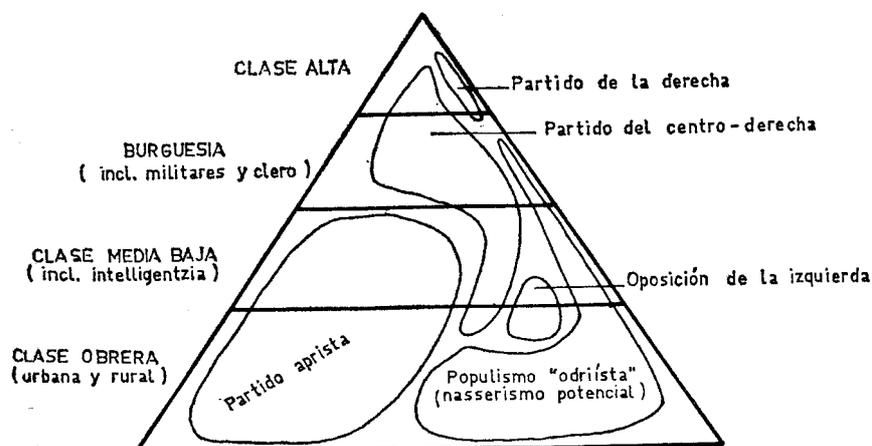
Un partido del tipo Apra tiene por lo general el apoyo de los sindicatos. En estos casos ellos no son demasiado fuertes, no cuentan con mucha burocracia y su origen se remonta a fuentes voluntaristas. En otras palabras, no fueron creados por el estado ni gozaron de un apoyo decidido por parte de éste, como ocurrió en el caso de los movimientos vinculados a los partidos integrativos policlasistas (México y Brasil) . En algunos casos, el movimiento sindical está dividido y una fracción importante apoya al partido aprista. El apoyo sindical es un aspecto básico del tipo y cuando mengua o desaparece puede decirse que el movimiento aprista desaparece como tal, o cambia en la dirección de un partido centrista, del tipo de los radicales de la tradición latina. En este sentido, es importante analizar las tendencias recientes en Venezuela y Perú, con el objeto de predecir la fuerza de sus coaliciones apristas. Debe señalarse que éste es un hecho mucho más importante que el de si el partido sigue una política más izquierdista o más moderada, o si se ve obligado a intervenir en alianzas poco atractivas. Para testimonio, el caso alemán: la fuerza de la Social-Democracia en ese país no reside en una historia política inmaculada, sino en su ligazón continuada con los sindicatos.

Las comparaciones que se han hecho desde el comienzo con el caso socialdemocrático no deben interpretarse en el sentido de que esos partidos se ubican en el mismo tipo. La Social-Democracia

Europea se basa mucho más sólidamente que los partidos apristas en los sindicatos, y tiene mucho menos apoyo y liderazgo potencial por parte de las clases medias.

El movimiento aprista tiene en general un rival derechista o centro-derechista, basado en las clases altas, la burguesía y algunos grupos de la clase media (con poco o ningún apoyo por parte de los sindicatos, aunque con alguna adhesión popular). Tal es el caso, en el Perú, de Acción Popular, el partido del presidente Belaúnde Terry, así como del pequeño partido que encabezó el presidente Prado. También tiene un rival izquierdista, que en la actualidad se presenta bajo la forma de grupos castristas reclutados entre los intelectuales y algunos sectores de la clase obrera urbana. Por otra parte, en algunos casos, en particular cuando es debilitado por las crisis internas a que se ha hecho referencia más arriba, puede surgir otro movimiento populista que compita en pos de su apoyo popular. Tal es el caso del partido del ex presidente Odría (Unión Nacional Odríista). Aun cuando durante su presidencia Odría ejerció el poder como un restaurador del *status quo* conservador, realizó algunos esfuerzos en la dirección peronista. Ellos resultaron más evidentes una vez que estuvo fuera del poder, y ahora dirige una tentativa de formar un partido populista de la variedad nasserista. Goza del apoyo de algunos grupos ocupantes de posiciones elevadas en la escala social, así como de antiguos colegas militares, y de sectores de la baja clase obrera urbana, pero no de fuentes sindicales organizadas.

En este análisis no se siguen las divisiones y alianzas tácticas entre los tres principales partidos peruanos, ni se hace tentativa alguna en el sentido de explicarlas. Tal tarea excedería los límites de este trabajo. La situación básica que acaba de describirse puede trasladarse al siguiente esquema:



En Venezuela, la Unión Republicana Democrática (URD) ocupa una posición similar a la de Acción Popular en Perú, pero probablemente logra algo del apoyo popular del tipo Odría, porque no existe un equivalente de este último. Hay algunas tentativas en el sentido de formar un partido claramente conservador, y está el COPEI, Demócrata Cristiano, que comenzó como un grupo bastante reducido de la derecha, pero ahora está tratando de desarrollar un programa más reformista y de competir por el apoyo popular de Acción Democrática y la URD.

Un partido de tipo aprista no puede ejercer el poder con un grado de seguridad similar al de los partidos integrativos policlasistas. Aun cuando sus miembros y su clientela política tienen intereses y actitudes económicas bastante diversos de los de las clases altas y el sector capitalista, a menudo la política del partido es muy moderada porque se teme el antagonismo de las fuerzas armadas y de otros factores de poder. Esta fuente de debilidad es particularmente obvia en su política internacional, y en años recientes los ha conducido a una extrema posición anticomunista y anticastrista. Se hace mucho hincapié en una alianza con las fuerzas obreras y progresistas de Estados Unidos y Europa, pero desde luego esto supone en medida muy amplia la aceptación de la política exterior de tales países. Organizaciones como la Confederación Internacional de Sindicatos Libres trabajan en muy estrecha relación con los partidos apristas en el nivel sindical, que los provee de fondos, pero constituye un dudoso capital político. En el nivel cultural se establece una relación similar con el Congreso por la Libertad de la Cultura y otras organizaciones semejantes, con efectos más nocivos aún sobre la intelligentsia local. Estas tendencias podrían traducir el continuo debilitamiento de los partidos apristas, como instrumentos de la reforma social, aun cuando mantengan su fuerza organizativa entre las clases medias. En ese caso se harían similares a los partidos del centro de países más desarrollados, como los radicales de Argentina y Chile. En la izquierda, su lugar podría ser ocupado por otra variedad populista, o por un partido social revolucionario (castrista) a obrero, según el nivel de desarrollo. Pero esta tendencia, aun cuando potencialmente existe, no puede preverse con ninguna seguridad.

Otros casos de partidos apristas en América latina son el Partido Revolucionario Democrático de Juan Bosch en Santo Domingo, el Partido de Liberación Nacional de Figueres en Costa Rica, el Partido

Revolucionario de Arévalo en Guatemala y el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia. Este último probablemente no es muy típico, porque sus raíces se encuentran menos en la variedad marxista y liberal, inclinándose más en su comienzo hacia los grupos militaristas que durante la guerra mostraron simpatías en favor del Eje. Pero desde entonces este elemento ha sido cambiado, y el partido desarrolló una estructura y una ideología del tipo Apra, con algunos elementos de los partidos integrativos policlasistas, y en particular su semimonopolio del poder (pero con menos participación de la burguesía en sus filas). El MNR se halla ahora frente a una situación difícil, con su izquierda y su derecha opuestas una a la otra y produciendo probablemente una división permanente del partido. En este caso la izquierda podría transformarse en un movimiento social revolucionario. Pero es igualmente probable que la fractura se componga y el MNR mantenga su posición como movimiento populista, en el momento actual en la oposición (1965). En cuanto a la derecha, ella está organizada en el país bajo la forma de la llamada Falange Socialista.

PARTIDOS REFORMISTAS MILITARISTAS (NASSERISMO)

Los dos tipos vistos hasta ahora (integrativo policlasista y aprista) emergen cuando las condiciones sociales colocan a la mayor parte de la burguesía o de la clase media inferior contra el orden dominante. El partido reformista, bajo tales condiciones, tiene que representar las opiniones y sentimientos que prevalecen entre la masa de la respectiva clase, es decir la burguesía para los partidos integrativos policlasistas y la clase media inferior para los partidos apristas. Debido a esto, esos partidos no pueden ser demasiado "duros".¹⁰ En contraste, en este y en el párrafo siguiente se considerarán los tipos de partidos en los cuales un importante elemento está representado por la presencia de una minoría no legitimada de una clase: nuevamente, o la burguesía o la clase media, recordando que los militares y el clero están incluidos en la primera y los intelectuales en la segunda. Esas minorías no legitimadas de una clase están generalmente marcadas por la incongruencia de status. Como se

¹⁰ Esta expresión se utiliza en el sentido que se le da en H. J. Eysenck, **The psychology of politics** (1954), significando una tendencia al autoritarismo y orientación hacia el uso de la violencia (tough-mindedness).

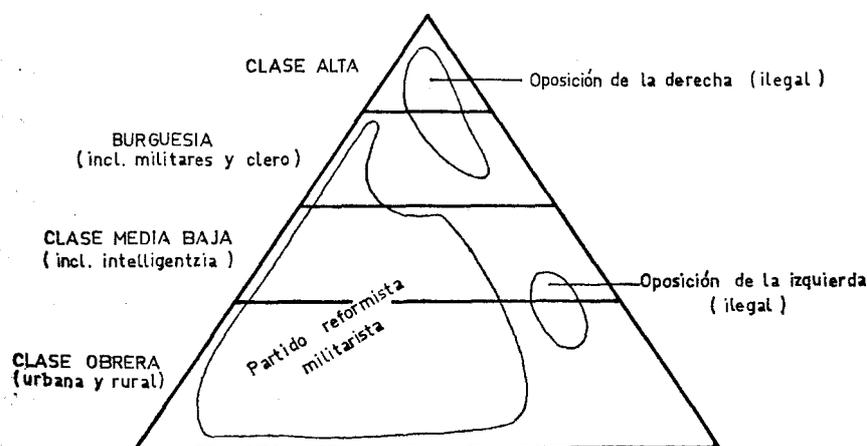
señalara antes, el objeto de este trabajo no es explorar los aspectos de la estructura social que conducen a la formación de un determinado tipo de partido. Pero puede afirmarse brevemente que, sea por incongruencia de status o por otras causas, una minoría no legitimada de una clase tiende a hallarse en una posición tensa e insegura y son muchas las posibilidades de que desarrolle rasgos de autoritarismo y emocionalismo, así como una predisposición a luchar intensamente por sus ideas e intereses. Como veremos, esta característica diferencia a los dos tipos que ahora consideraremos (partidos reformistas militaristas, mejor conocidos como *nasseristas*, y *revolucionarios* sociales), de los dos ya analizados.

Los partidos reformistas militaristas se basan en un núcleo de las fuerzas armadas que se rebela contra el *status quo*. Como esto ocurre generalmente en un país bastante subdesarrollado, la burguesía y las clases medias son numéricamente débiles y no existen algunos de sus componentes. Los militares conducen a su sociedad en un proceso de crecimiento económico y reforma social, ocupando el papel tradicionalmente representado por la burguesía. El hecho de que a menudo constituyen el único grupo social importante dotado de algún grado de organización, modernismo y disciplina, los ayuda en la tarea. Ofrecen una combinación de modernización y autoritarismo que parece ser necesaria o al menos altamente funcional para la industrialización de un país atrasado. El partido que forman, generalmente *después* de la toma del poder, no será muy ideológico, sino que estará centrado en torno de la figura de un líder carismático. En general se constituye un estado unipartidista, como en Egipto, o una aproximación muy estrecha a aquel, como en Iraq bajo Kassem y sus sucesores. Las clases altas y la mayor parte de la burguesía no apoyan al régimen, y a lo sumo son apenas toleradas. Sin embargo, en este tipo de sistema político la pauta usual no consiste en eliminarlas, como ocurriría en el próximo tipo, o sea el revolucionario social. Desde luego puede haber algunos casos límites, o algunas tendencias a pasar de un tipo a otro, como algunos observadores pretenden que está ocurriendo ahora en Egipto. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que bajo esos regímenes se forma una *nueva* clase alta o media alta compuesta en su mayor parte por burócratas de alto nivel, dirigentes militares y políticos y a veces una clase capitalista de reciente formación, correspondiente en parte al capitalismo privado y en parte al capitalismo estatal. Si este último grupo

se desarrollase, el partido cambiaría hacia el primer tipo, es decir, el integrativo policlasista. Este fue probablemente el caso de Turquía, donde en los primeros momentos de la revolución kemalista la situación se asemejó a la del nasserismo.

Un partido nasserista incluye en sus filas una vasta parte de la población y de las organizaciones profesionales y sindicales. Los sindicatos se forman como mecanismos controlados por el Estado, y en ellos, como en el partido, el elemento asociacionista es bastante reducido. El vínculo entre las masas y el líder es muy directo y está fortalecido por una buena dosis de xenofobia. El apoyo de los intelectuales al régimen es inversamente proporcional a la fuerza que hayan tenido antes entre esos las ideologías marxistas o liberales. Donde ellas han sido débiles, como en los países del Medio Oriente donde predomina el tipo, se hallará que los intelectuales apoyan el movimiento. Esto, empero, no ocurre sin excepciones, como bien lo demuestra la historia de las primeras épocas del nasserismo y los acontecimientos más recientes en Iraq. En cuanto a las clases medias inferiores, siguen con más facilidad la conducción de los militares ya que carecen de tradición en la formación de partidos políticos propios.

Por lo general la política exterior es autoafirmativa y agresiva, debido a la fuerza del gobierno y al gran número de agravios históricos que deben satisfacerse. La oposición interna, que previene de los restos de las clases altas y la burguesía, en general no está legalizada y es más bien reducida y carente de poder. En la oposición puede haber grupos de izquierda (legales o no) que si se les permitiese desarrollarse significarían el fin del régimen, como pareció ocurrir en los últimos períodos del gobierno de Kassem. La situación política puede representarse con el siguiente esquema:



No es accidental que los ejemplos ofrecidos hasta ahora se hayan tornado fuera de las fronteras de América latina, por cuanto en la región no existe un caso bien definido de este tipo. Las dictaduras militares tradicionales, especialmente las del siglo XIX, están lejos de él, por cuanto lo más común ha sido que se tratase del tipo conservador. En los casos en que fueron hasta cierto punto desarrollistas, como ocurrió con el gobierno de Porfirio Díaz en México, gozaron de un amplio apoyo por parte de las clases superiores y la burguesía, y sobre todo no fueron populistas. En cuanto al peronismo, aparece en un país relativamente más desarrollado y por eso difiere marcadamente de la variedad nasserista, tal como se observará más adelante, cuando se lo trate en detalle (véase Cuadro 3). El régimen de Arbenz en Guatemala tampoco pertenece a este tipo, a pesar de haberse tratado de un oficial militar. La mayoría de los militares no lo apoyaron, pues su partido era más bien del tipo aprista con alguna tendencia a evolucionar hacia la variedad social-revolucionaria, como resultado de la alianza con los comunistas. El caso de Rojas Pinilla es el que más se acerca al modelo, aun cuando más que nada fue una tentativa breve y sin éxito. Colombia tuvo durante mucho tiempo dos partidos principales, ambos tradicionalistas y basados en el control oligárquico, con poca participación de las clases medias: los conservadores y los liberales. A partir de la década de 1930 y después de muchas de violencia, se llegó a una inestable coexistencia. Esta coexistencia, bajo instituciones democráticas liberales con una participación muy limitada de la población, se destruyó durante los últimos años de la década de 1940 y finalmente un golpe militar puso a Rojas Pinilla en el poder, como ostensible restaurador de la situación originaria. Pero pronto aquel trató de desarrollar una nueva línea política, que en términos muy amplios puede describirse como desarrollista y nasserista. Gaitán había intentado antes, sin mucho éxito, la formación de un partido populista (más bien del tipo aprista). Rojas Pinilla trató, con cierto éxito al principio, de heredar esta tradición y algunos de los cuadros del gaitanismo, así como algunos intelectuales socialistas. Pero la tentativa no produjo en su mayor parte los resultados esperados, por cuanto la oposición por parte de las estructuras tradicionales era demasiado poderosa para superarla. Este último hecho constituye la principal diferencia con los casos de Egipto e Iraq, porque en estos

países no existió en ninguna medida perceptible un régimen liberal democrático previo. Este régimen se dio en Colombia, por limitado y distorsionado que fuese, y los partidos políticos basados en él eran verdaderamente fuertes y siguen siéndolo. En la actualidad Colombia ha regresado al sistema tradicional de dos partidos, con cambios o adiciones menores. Ninguno de los dos partidos es populista, con excepción de una reducida fracción izquierdista de los liberales, orientados hacia la línea social-revolucionaria. Los adeptos de Rojas Pinilla tienen un partido propio, con escaso caudal electoral. Un área importante de estudio en América Latina es la determinación de cuál será la variedad de populismo a desarrollarse en Colombia, en tanto este país constituye una especie de anomalía histórica en la medida en que el populismo tuvo dificultades para ser aceptado masivamente, a pesar de varias tentativas para lanzarlo.

Otra aproximación al tipo es el partido de Odría en Perú. Aquí tenemos un país en el cual el régimen democrático liberal estaba mucho menos desarrollado que en el caso colombiano, antes de que Odría asumiera el poder mediante un golpe militar, en 1948. Pero hubo una importante diferencia con respecto a la experiencia del Medio Oriente: la presencia de otro movimiento populista más antiguo, el Apra. Odría llegó al poder como conservador y gobernó como tal, con la plena aprobación de los círculos financieros norteamericanos. Realizó, sin embargo, algunas tentativas en la dirección peronista debido en particular a su vinculación ideológica con la élite militar profalangista que en la Argentina llevó a Perón al poder. En la actualidad su gobierno es bien recordado por algunos sectores de los obreros urbanos que admiran sus programas de obras públicas, pero cuenta con poco o ningún apoyo por parte de los sindicatos organizados. El suyo es probablemente un movimiento nasserista embrionario, con pocas posibilidades de llegar al poder y con menos aún de gobernar a la manera nasserista en el caso de lograrlo.

Esencialmente, pues, puede afirmarse que las condiciones en América latina no son en general suficientemente subdesarrolladas (económica, social y políticamente) para que de algún modo resulte posible el nasserismo o en términos más amplios los partidos reformistas militaristas. Una razón más para esto, además de las ya mencionadas, es que las estructuras militar y religiosa de América latina no pueden representar el papel antiimperialista que ambas

cumplen a menudo en el Medio Oriente. Esto se debe a que en el Medio Oriente la xenofobia y la etnocentricidad, puras y simples, conducen a la Iglesia y al Ejército al campo antiimperialista, sin pasar por ninguna otra sofisticación ideológica. En América Latina no existe ninguna diferencia religiosa o racial importante entre los estratos locales dominantes (de los cuales provienen los líderes religiosos y militares) y las potencias imperiales de Occidente. La diferencia entre protestantismo y catolicismo, o entre anglosajones y latinos (o aún mestizos), no significa nada en comparación con los siglos de animosidad contra los europeos y el cristianismo que es dable hallar en el mundo musulmán y árabe.

Desde luego, en América latina las actitudes etnocéntricas como promotoras de antiimperialismo actuarían más en los escalones inferiores de la pirámide social, pero en éstos no hallamos a los militares.

LOS PARTIDOS SOCIAL-REVOLUCIONARIOS

Los partidos social-revolucionarios constituyen el último tipo a considerarse en esta primera tanda de partidos populistas que aparecen en países claramente subdesarrollados. El castrismo es el ejemplo típico en América latina, con el Movimiento venezolano de Izquierda Revolucionaria como una tentativa, hasta ahora infructuosa, de reproducir el mismo fenómeno. El MNR boliviano (Movimiento Nacionalista Revolucionario) ofreció algunas semejanzas con este tipo, y lo mismo puede decirse con respecto al Partido Revolucionario Guatemalteco de Arbenz. Pero en ninguno de estos dos casos se completó el proceso de conversión desde el tipo aprista al tipo social-revolucionario. Puede decirse que este proceso es típico de la formación de movimientos social-revolucionarios en América latina: la revolución de Castro fue respaldada al comienzo por una coalición del tipo aprista y durante los primeros meses estos partidos la trataron como a uno de los suyos. En cuanto al MIR venezolano, fue un desprendimiento de Acción Democrática. En otro contexto puede observarse de modo similar que las revoluciones bolcheviques surgen luego de un breve período de dominio menchevique. Pero la comparación no debe estirarse demasiado.

Los partidos social-revolucionarios de los países claramente subdesarrollados se basan en:

(i) Algunos elementos de la clase obrera urbana que, preciso es observarlo, en tales países no es muy numerosa ni está bien organizada.

(ii) Apoyo del campesinado, particularmente los campesinos pobres y los peones agrícolas. Este hecho es la diferencia principal entre los partidos social-revolucionarios de los países subdesarrollados (castrismo, comunismo chino, Frente Argelino de Liberación Nacional) y el propio partido bolchevique de Lenin en Rusia.

(iii) Una élite de "revolucionarios profesionales" extraídos principalmente de la clase media inferior y la *intelligentzia*, y de grupos fuertemente opuestos a su propia clase de origen. Como consecuencia, esos grupos no están legitimados, antes de la revolución, y desarrollan actitudes autoritarias, emocionales, y hablando en términos generales, actitudes "duras". Si ello se debe a su propia incongruencia de status o al abismo existente entre las aspiraciones (producidas por la educación media y superior) y las oportunidades ocupacionales, o si se trata estrictamente de un resultado de la ideología, es cuestión que escapa al alcance de este trabajo. Pero la existencia de este grupo es esencial para la fuerza y el poder de lucha del movimiento, pues se trata de algo mucho más importante que una mera explicación epifenoménica del proceso de formación del liderazgo. Si las condiciones sociales del país no producen un grupo de esa índole en medida apreciable, ningún entrenamiento para el liderazgo podrá reemplazarlo.

Basándose en la última de estas tres características, es posible afirmar que los movimientos social-revolucionarios de los países subdesarrollados se hallan en una categoría diferente de la del modelo marxista tradicional correspondiente a un partido de clase obrera revolucionario. No se trata sólo de que en lugar de los obreros urbanos ahora encontremos campesinos a obreros rurales. Éste sería un cambio menor. Lo más importante es que otro estrato social, aunque alienado con respecto a su clase de origen, participa con un papel muy estratégico. De este hecho derivan importantes consecuencias, en términos de las relaciones de poder dentro del partido y del tipo de sociedad a establecerse luego de la revolución, que nos permiten incluir el movimiento bajo el tipo general de populismo. Los movimientos social-revolucionarios introducen generalmente, en la estructura de la propiedad de una sociedad,

cambios mucho más importantes que los demás. Pero ello no los acerca demasiado al partido revolucionario de clase obrera, ya que este modelo es en amplia medida hipotético, por cuanto los partidos de clase obrera importantes exhiben tendencias muy claras hacia el reformismo.¹¹ Los problemas de control social que encara un partido social-revolucionario después de llegar al poder, en una sociedad en la cual siguen existiendo grandes distancias sociales, son radicalmente distintos de los que encararía un partido cuya principal fuente de fuerza fuese la clase obrera organizada. Esto es lo que ha llevado a algunos observadores a señalar las similitudes en el proceso de disciplinar a una sociedad predominantemente campesina en el chaleco de fuerza del industrialismo, bajo el capitalismo o bajo el socialismo.¹²

La estructura interna de los partidos social-revolucionarios es monolítica, con una ideología que forma el núcleo de las lealtades, y con grupos ocupacionales, sindicales y culturales firmemente controlados por el partido. El partido es la espina dorsal del proceso de desarrollo y en este sentido es el equivalente del ejército en los regímenes nasseristas. La oposición, generalmente de la derecha y centro derecha o de fuentes liberales, no es permitida y sus bases tienden a desaparecer a medida que el proceso revolucionario tome impulso y desaloja a las clases en otro tiempo privilegiadas. En la presente situación mundial, la política exterior tiende bastante naturalmente a entrar en acuerdos con el bloque soviético. La asistencia económica suele venir de allí, así como el apoyo sindical por vía de la Federación Mundial de Sindicatos, y la asistencia cultural a través de una variedad de organizaciones del mismo origen. Esta dependencia de fuentes de poder extranjeras debe compararse con la de los partidos apristas respecto del bloque occidental. Los movimientos social-revolucionarios tienen una fuerte posición negociadora ante el poder extranjero, por cuanto controlan todo el aparato estatal de su sociedad. Pero el socio y aliado con quien deben tratar es muy fuerte y poderoso. La relación es del tipo gobierno a gobierno, excepto cuando el partido revolucionario social actúa fuera

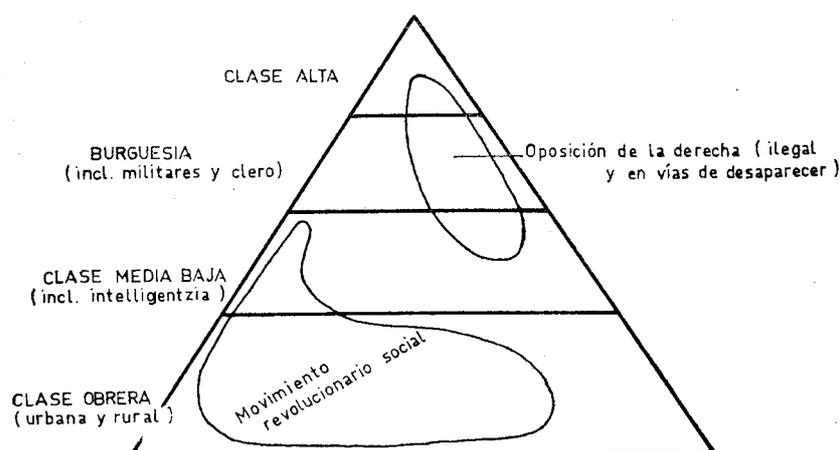
¹¹ Los partidos comunistas francés e italiano constituyen los ejemplos más claros en la experiencia política reciente de los países desarrollados.

¹² En **Work and authority in industry** (1956). R. Bendix desarrolla este punto de vista tomando ejemplos de Gran Bretaña, Estados Unidos, la Unión Soviética y Alemania Oriental.

del poder y trata de organizar la subversión. En ese caso, la dependencia de la ayuda extranjera puede ser más estratégica, pero también está contrabalanceada por la capacidad de los revolucionarios para organizar una exitosa guerra de guerrillas. En cuanto a los partidos apristas, controlan mucho menos poder en su propio territorio, pero tienen que tratar con aliados y protectores menos poderosos (sindicatos y grupos políticos de la izquierda o el centro de los países imperialistas) que en cierta medida, aunque leve, están enfrentados con la principal estructura de poder de sus propios países. Los partidos integrativos policlasistas son, en cambio, los que pueden estar más libres de interferencia extranjera, en tanto sus bases de fuerza se hallan en la sociedad local.

El siguiente esquema representa la situación política de un movimiento social-revolucionario que ha llegado al poder y sigue enfrentando la oposición de restos de la sociedad tradicional.

Un gobierno revolucionario social que no desarrolla una estructura partidaria fuerte puede verse obligado a confiar más aún en el ejército, transformándose por ese camino en el tipo nasserista. La revolución argelina quizá enfrente esa posibilidad en los próximos años. Por otra parte, si las tareas revolucionarias no son atacadas radicalmente puede llegarse a una coexistencia y es probable una evolución hacia el tipo aprista. Puede considerarse que el proceso boliviano pertenece a este tipo.



probable una evolución hacia el tipo aprista. Puede considerarse que el proceso boliviano pertenece a este tipo.

LA SITUACIÓN EN PAÍSES MÁS DESARROLLADOS. EL TIPO DE PARTIDO PERONISTA

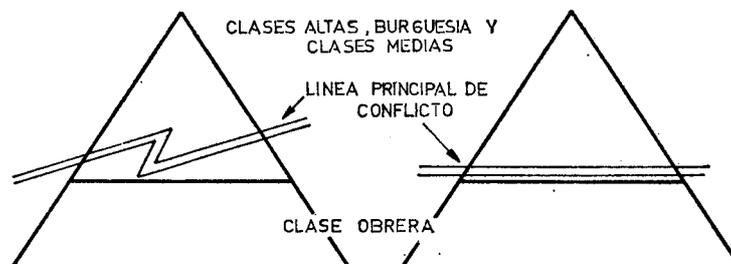
En los países relativamente más desarrollados (siempre dentro del *tiers monde*) es más difícil que surja el populismo. Ello se debe a que los índices más elevados de alfabetismo, urbanización e industrialización significan que las clases obrera y media cuentan con mayor experiencia propia de organización. No intervienen con tanta facilidad en coaliciones populistas vagamente definidas y son más inmunes a los llamamientos emocionales. Esperan una aproximación más contractual a la política y exigen conocer con exactitud lo que se les ofrecerá a cambio de sus lealtades.

Esta descripción, desde luego, es un poco idealista y pocas veces se llega a ella aun en las potencias mundiales centrales. Pero es útil tenerla en cuenta a fin de entender el comportamiento político en los países relativamente más desarrollados (Argentina, Uruguay, Chile) con respecto al resto.

Otra característica importante de tales países es que la mayor parte de las clases medias, que tienen buenas posibilidades de ascenso social y son las principales beneficiarias de la prosperidad existente, tienden a colocarse en el lado conservador de la línea principal de conflicto social. Al comienzo de este trabajo se dijo que la situación en los países subdesarrollados era de tal índole que las clases medias y aun sectores amplios de la burguesía se veían llevados al campo anti-*status quo* y adoptaban ideologías progresistas. Una vez logrado el desarrollo y/o la industrialización, la burguesía y las clases medias tienen muchos menos motivos de queja contra el orden social. Por otra parte, la mayor organización y el mayor peso de las clases obreras las llevan a buscar expresión a través de instrumentos de factura propia. No son tan fácilmente contentadas como antes con las migajas de los frutos del poder cosechados por una coalición populista, particularmente si ésta es de los tipos integrativo policlasista o aprista. En cuanto a los otros dos tipos, basados en la existencia de élites políticas ilegítimas dentro de la burguesía o las clases medias, son menos susceptibles de darse. Esto se debe a que en este tipo de sociedad es menos probable que dentro de los sectores medios o alto de la sociedad aparezcan grupos minoritarios incongruentes o frustrados. Además, los grupos que

pueden aparecer son a menudo de la variedad derechista, por ejemplo las víctimas de la crisis de desempleo en Alemania, pertenecientes a la clase media, que se hicieron fascistas. Y en este caso no se trata de un movimiento populista.

La hipótesis que se ha mencionado puede representarse gráficamente en esta forma:



Esta generalización debe ser contrastada con los hechos de la difusión y la prolongada fuerza del peronismo en la Argentina. El peronismo fue claramente populista, por cuanto tuvo fuerte adhesión popular, más apoyo de muchos círculos de las fuerzas armadas, un apreciable sector del clero y algunos grupos importantes de industriales marginales. Todos estos últimos grupos constituían una parte ilegitimada de la burguesía y de ella provino lo más importante del liderazgo, sostén económico e ideología del partido. Antes del advenimiento del peronismo, la Argentina tenía un régimen semiliberal, con importante participación política por parte de las clases medias en la Unión Cívica Radical, y por parte de los estratos superiores de la clase obrera en los partidos socialista y comunista, así como en los sindicatos. El golpe militar de 1943, con fuertes inclinaciones fascistas, suprimió la oposición y enajenó a los intelectuales, pero lentamente, bajo el liderazgo de Perón, logró reunir los componentes de una coalición populista. Los sindicatos de élite fueron avasallados y transformados en sindicatos más vastos, masivos, con una organización y un respaldo económico mucho más fuertes. Se introdujeron importantes reformas sociales.

En tanto el peronismo fue una coalición populista, la hipótesis formulada antes en cuanto a la dificultad relativa de organizar tales movimientos en países comparativamente desarrollados parece invalidada. Por otra parte, la principal línea de ruptura, tal como se puso de manifiesto en las elecciones y la participación política, corre muy claramente entre la clase obrera por un lado y el grueso de todas las demás clases por el otro, con la excepción de aquellas

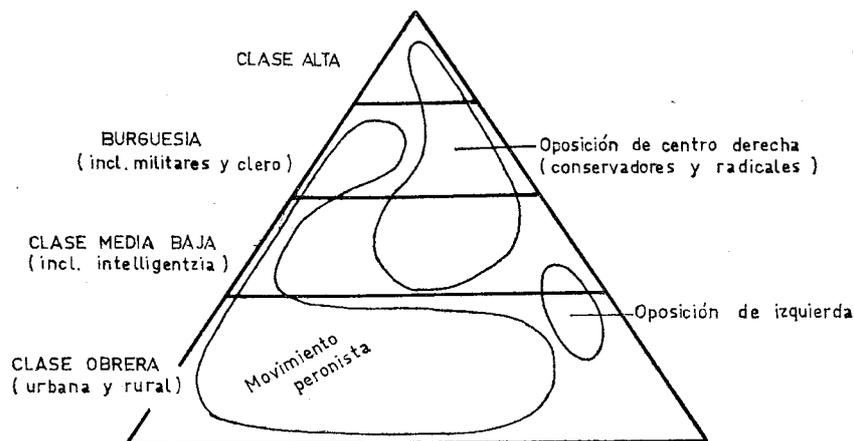
pequeñas minorías que tuvieron un papel instrumental en la formación del peronismo. Es particularmente importante observar hasta qué punto los sectores activos de las clases medias, incluyendo una enorme variedad de organizaciones voluntarias, estuvieron contra el peronismo. En este aspecto, la hipótesis queda validada.

Con el fin de superar esta aparente contradicción, propondremos una hipótesis adicional, que afirma que para que exista un movimiento populista en un país relativamente desarrollado es necesario contar con una minoría anti-*status quo* muy fuertemente motivada en los sectores medios o altos de la pirámide de estratificación. Cuando, sea por incongruencia de status o por otros factores,¹³ tal grupo existe, es muy probable que nazca una coalición populista. Pero será una coalición populista de tipo muy distinto al que se vio en el caso de las regiones subdesarrolladas. Contará con muy poco apoyo (en términos comparativos, desde luego) entre las clases medias inferiores y los intelectuales, y su sector sindical cobrará un peso mucho mayor. El control, sin embargo, estará en manos de las élites extraídas de los estratos superiores. La situación puede esquematizarse en la forma siguiente.

Este tipo de coalición será menos duradero que los vistos anteriormente, *porque la estructura social tiende a absorber Al grupo anti-status quo en sus sectores superiores*. Como la sociedad es bastante próspera y cuenta con lugar para muchos, habrá una tendencia por parte de cualquier grupo frustrado perteneciente a las clases medias y en especial a las clases medias altas o burguesía, a sentirse fácilmente satisfechas. En este momento la coalición populista pierde uno de sus pies y se viene abajo. Esto parece ser lo ocurrido en la Argentina, pues luego de la caída de Perón se está haciendo cada vez más claro que en el campo del populismo quedan muy pocos industriales, militares o miembros del clero. Se han vuelto conservadores, o radicales, o han perdido interés. Durante un tiempo el movimiento populista se sostiene incómodamente en un solo pie: el sindicalismo. Como este pie es más fuerte de lo que sería en el caso realmente subdesarrollado, el partido no desaparece, y quizás tiende a tomar la forma de un movimiento político obrero. Va eliminando sus rasgos ideológicos derechistas y atrae a los intelectuales. Los sindicatos se acostumbran a sobrevivir sin el apoyo

¹³ En T. Di Tella, **El sistema político argentino**, pp. 54-65, puede verse una interpretación detallada de ese fenómeno.

del estado, e ingresan al movimiento elementos de las bajas clases medias asociacionistas. Se pierde una parte de la adhesión rural (típicamente populista), lo cual hace que al partido le resulte más difícil ganar elecciones (en la actualidad el peronismo oscila alrededor del 35 %) pero lo acerca más a la tradición de la clase obrera europea.



Las otras combinaciones que conducen a un partido populista en este tipo de países son mucho menos probables. El Cuadro 3 ofrece una reseña de las situaciones posibles.

En la actualidad el único caso claro de populismo, entre los que se han descrito en el cuadro, es el peronismo. Los demás se acercan en diversos grados. Son más formas incipientes de los partidos del modelo europeo (obrero o liberal) que claramente populistas en el sentido utilizado en este trabajo. Resulta instructivo, sin embargo, comparar los Cuadros 1 y 2 con el Cuadro 3. El lugar ocupado por los partidos integrativos policlasistas está ahora vacío; debe recordarse que esos partidos fueron ya, para el caso subdesarrollado, los más moderados. En el segundo compartimiento de la izquierda, en lugar de los apristas ahora tenemos a los radicales; la principal diferencia es la menor seguridad de contar con apoyo de la clase obrera, debido al hecho de que los obreros tienen sus propias ideas con respecto al género de organización política que desean. En cuanto al comportamiento nasserista, no es sorprendente que esté ocupado por el peronismo. Existe, pues, después de todo, alguna similitud entre esos dos movimientos; pero las diferencias son mayores aún, debido sobre todo a la preexistencia de un régimen liberal y a la fuerza que los sindicatos, que es dable hallar en el caso del peronismo.

CUADRO 3
Características y tipos de movimientos populistas (países
relativamente
desarrollados) según los grupos ajenos a las clases obreras
que incluyen.

	Incluye grupos legitimados dentro de su clase	Incluye grupos ilegítimos dentro de su clase
Incluye elementos de la burguesía, el ejército o el clero (aparte de los estratos inferiores)	Este caso no podría surgir, pues la burguesía debido a las características prósperas de su país, no tendrá ningún deseo de comprometerse en una coalición populista. Por consiguiente no podrá legitimar a los miembros que diesen ese paso	Este caso puede surgir cuando algunas razones (en su mayoría temporarias, como los crecimientos de los sectores económicos producidos por la guerra) crean en la burguesía, el clero o el ejército un grupo minoritario anti- <i>status quo</i> fuertemente motivado. El peronismo antes de los cambios que acompañaron su caída, es el ejemplo típico.
Incluye solo elementos de las clases medias inferiores o intelectuales (aparte de las clases obreras)	Este caso es posible porque las clases medias inferiores tienen razones para oponerse al <i>status quo</i> , particularmente en un país aun no desarrollado cabalmente. Los radicales podrían incluirse en esta categoría, aun cuando a menudo carecen de apoyo obrero, en especial por parte de los sindicatos y otros sectores organizados. Aquel fue mayor bajo	Este caso repetiría el del social-revolucionario. No es muy probable que ocurra en los países desarrollados. Si así fuese, Su componente de clase obrera sería mas fuerte, con respecto a la <i>elite</i> revolucionaria profesional, que en el caso subdesarrollado. El actual Frente Popular de Chile tiene elementos de este tipo, aun cuando con inclinaciones hacia un

	Yrigoyen en la Argentina o el primer Frente Popular en Chile. También pueden incluirse en Chile los demócratas cristianos de Frei.	movimiento obrero según el modelo europeo.
--	--	--

El compartimento social-revolucionario debiera llenarse con el partido revolucionario de clase obrera correspondiente al ideal de Marx, absorbiendo los restos de una clase media rudamente proletarizada. Pero como este último proceso ha estado ausente en general en los países más desarrollados, el tipo cede el lugar a su versión obrera correspondiente a las sociedades más desarrolladas.

UNA NOTA FINAL VALORATIVA

Probablemente a esta altura se ha hecho bastante claro que el populismo es el único vehículo disponible para quienes se interesan en la reforma (o en la revolución) en América Latina.

La otra alternativa sería esperar a que la sociedad esté suficientemente desarrollada, por obra de otras fuerzas, y sumarse entonces al partido obrero, organizado y con conciencia de clase que presumiblemente surgiría en esas circunstancias. Pero es difícil esperar tanto. La causa liberal, por otra parte, no es muy atractiva, porque en la etapa subdesarrollada no es posible, y cuando se llega al desarrollo deja de ser reformista.

El problema, para quienes profesan valores más universalistas, es cómo adaptarse a las ásperas realidades del populismo. No es tarea fácil. El rechazo, en nombre de esos valores universalistas, es tan inútil como la aceptación no crítica. Y, por cierto, tan ricamente recompensado por las partes interesadas, sea de dentro o de fuera de las fronteras de América Latina.

Lo que se precisa, especialmente para los grupos intelectuales, es mantener vinculaciones y participar en tareas comunes, con el movimiento populista, sin perder la propia identidad y capacidad crítica. La dificultad estriba en que en general el movimiento populista exige lealtades más completas de sus aliados. Y el intelectual difícilmente puede darlas sin perder su condición de tal. El buscar y experimentar las formas de esta interrelación es una de las tareas

más importantes, y apenas comenzada, para poder hacer un éxito del proceso de reforma social en América Latina.

RESUMEN

El populismo se define como el tipo de movimiento político basado en el apoyo de grandes masas de la población, pero que no extrae su poder principal de las estructuras organizacionales autónomas de estos grupos. Este fenómeno es típico de los países en proceso de desarrollo, donde constituye la fuerza principal en favor del cambio social. Las condiciones en estos países hacen casi imposible reproducir el tipo europeo de reforma social, vía partidos liberales en un primer período, seguido por movimientos obreros políticos.

Se analizan los diversos tipos de populismo, según su composición social. Se establecen cuatro clases, según el tipo de participantes no-obreros en el movimiento. La situación también depende de si el país es típicamente subdesarrollado o se halla en una etapa intermedia de crecimiento. Así surgen ocho clases posibles. Cada una de ellas es analizada, dándose ejemplos.

Para la situación más netamente subdesarrollada, los cuatro tipos son: el integrativo policlasista, el nasserista, el aprista y el social-revolucionario. Para los países relativamente más desarrollados hay una categoría desierta, las otras tres son la peronista, la radical (o demócrata cristiana) en su versión popular, y el partido de la clase obrera (tipo Frente de Acción Popular chileno).

SUMMARY

Populism is defined as that type of political movement which is based on the support of broad masses of the population, but does not derive its main power from the autonomous organizational structures of those groups. This phenomenon is found to be typical of countries in process of development, where it constitutes the main force in favor of social change. Conditions in those countries make it almost impossible to reproduce the European type of social reform, via Liberal Parties in a first period, followed by political Labour movements.

The various types of populism are analyzed, according to their social composition. Four classes are established, depending on the

kind of nonworking class participants in the movement. The situation is also dependent on whether the country is of a typical underdeveloped condition, or is in an intermediate stage of growth. Eight possible classes thus emerge. Each one of them is analyzed and examples are given.

For the more clearly underdeveloped situation, the four types are the Multiclass integrative, the Nasserite, the Aprista and the Social revolutionary. For the relatively more developed countries, there is one void category, the other three being the Peronista, the Radical (or Christian democratic) in its popular version and the Working-class party (Chilean Frente de Acción Popular type).